

58/2019

20 de junio de 2019

*Rubén Fuster Leal\**

El estado de las fronteras de la República Popular China en el actual contexto de la nueva Ruta de la Seda

## El estado de las fronteras de la República Popular China en el actual contexto de la nueva Ruta de la Seda

### Resumen

En este documento se abordará el análisis de forma integral de los diversos litigios y disputas territoriales mantenidos por la República Popular China (RPCh) en sus fronteras. Se tomará como perspectiva el nacionalismo chino, buscando el fundamento y argumentación de sus pretensiones, los posibles intereses que hay detrás, así como el origen histórico de tales disputas, su estado actual y qué podrán deparar. Se verán las fronteras orientales marítimas concentrándonos en el mar Meridional con las islas Spratly y Paracelso y el mar Oriental de China con el archipiélago de Senkaku. Asimismo, se analizarán las fronteras occidentales chinas, las interiores, donde se encuentran las regiones exteriores de Xinjiang y Tíbet, y las relaciones con los países de Asia Central y Meridional, destacando Rusia e India.

Tras la revisión de tales conflictos, puede decirse que el nacionalismo chino toma como referencia espacial el territorio patrimonial de la antigua dinastía Qing, acarreado problemas entre la mayoría étnica que copa el poder en la RPCh, los han, y el resto de nacionalidades del país y también con el resto de Estados circundantes, lo cual lleva a que, en medio del expansionismo chino y de la realización de su sueño, las fronteras de China sean de los espacios geopolíticos más tensos en el mundo actual.

### Palabras clave

RPCh, fronteras, nacionalismo, Senkaku, Spratly, Paracelso, Xinjiang, Siberia, Tíbet, Cachemira.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *The state of the borders of the People's Republic Chinese in the actual context of the new Route of the Silk*

### *Abstract*

*The text will describe in a comprehensive way the different territorial disputes and litigations of the People's Republic of China (PRCh) in its borders. It has thought to be done through the perspective of the Chinese nationalism, searching the fundament and the plot of its pretensions, the possible interests behind the territories, also the historic origin of these disputes, its current state and the future of the disputes. It will be paid attention to the oriental maritime borders, focus on the Southern Chinese Sea with the Spratly and Paracelso archipelago and the Oriental Chinese Sea, with the Senkaku islands. In addition, it will be analyzed the occidental Chinese frontiers, the inside boundary, where the Xinjiang and Tibet regions are located, and the relationships with the countries of Central and Southern Asia, specially Russia and India.*

*After the revision of these conflicts, we conclude that the Chinese nationalism takes like spatial reference the patrimonial territory of the old Qing dynasty, causing a problem among the most populous ethnicity of China, the 'han', and the rest of nationalities of the country. This spatial reference cause another problem with the bordering countries. All of them, in the middle of the Chinese expansionism and realization of his dream, do the borders of China one of the geopolitical area tensest in the actual world.*

### *Keywords*

*PRCh, frontiers, nationalism, Senkaku, Spratly, Paracelso, Xinjiang, Siberia, Tibet, Cachemira.*

## Introducción

Un elemento básico a tener en cuenta en este documento es que las naciones no tienen por qué corresponder con los Estados soberanos vigentes. Los nacionalismos tratan de hacer que, en lo posible, coincidan los límites imaginarios de la nación con los de los Estados. Este pensamiento eminentemente occidental fue exportado al resto del mundo a medida que los pueblos colonizados aprendían el pensamiento político de los que les colonizaban.

La última dinastía del Imperio chino, la dinastía Qing, llevó al imperio al cénit de su poder en el siglo XVIII (entonces China conocería su mayor expansión territorial). No obstante, a lo largo de aquel siglo, se fue gestando el poderío de las naciones industriales de Europa y, por el año 1793, Gran Bretaña comenzaría a presionar a China para que se adhiriera a su mercado ultramarino, dándose posteriormente las conocidas guerras del opio. China no llegó a colonizarse completamente, se mantuvo independiente, aunque subordinada a la influencia de las diversas naciones occidentales y de Japón a través de los llamados tratados desiguales, que fueron progresivamente coartando la soberanía de la decrepita dinastía.

Sin duda, la forzada apertura de China al comercio e influencia exterior trajo consigo sus consecuencias. Las vejaciones y presiones a las que fueron sometidos los chinos causaron, primeramente, su malestar frente a la dinastía reinante y, en segundo lugar, contra los intereses extranjeros, occidentales y nipones. Los chinos reafirmaron su tradición y cultura poniendo el caldo de cultivo necesario para generar una noción de sí mismos y de la nación china. La reacción nacionalista más conocida frente al colonialismo al que se pretendía someter a China fue el de los bóxers a finales del siglo XIX. Posteriormente, las ideas y pensamientos modernos adquiridos por chinos occidentalizados, como el culí Sun Yat-Sen, vinieron a gestar el pensamiento político nacionalista, apareciendo tras él ideas como soberanía popular y democracia. El tradicional «mandato del cielo» derivado de la filosofía política confuciana quedaba atrás y finalmente caía en el olvido tras ser depuesta por el pueblo la dinastía Qing en 1911. El extracto nacionalista no ha desaparecido a pesar de que la fuerza imperante desde 1949 en la mayor parte de China haya sido un partido comunista. El comunismo chino se distinguió por su constatable carácter nacionalista y, de hecho, el ideario marxista sirve fielmente a la causa gracias a que ideas como progreso y nueva sociedad dan lugar

a la criba de tradiciones y culturas en pro de una mayor homogenización<sup>1</sup>. La Revolución Cultural de 1966 sería el intento de llevar a la práctica ese entusiasmo. Con Deng Xiaoping y las «4 modernidades», la RPCh cambió radicalmente. Depuró el carácter utópico del marxismo-maoísta, aunque no su autoritarismo concentrado en el PCCh, dirigió a la RPCh al panorama y mercado internacional e implantó el pragmatismo como ruta de guía del nacionalismo chino. Sin duda el mayor exponente de ese pragmatismo nacionalista es el llamado «sueño chino», lema reivindicado por el actual presidente Xi Jinping.

El nacionalismo ha traído consigo ciertos asuntos y preocupaciones políticas que debe asumir el poder que lo representa. En primer lugar, definir qué es nación china, a quiénes incluye y qué abarca, ¿es solo un producto de la etnia mayoritaria en la RPCh, los han<sup>2</sup>, o abarca a las demás etnias del espacio? Por otro lado, está la necesidad de completar la unidad nacional cuando China hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial ha estado sometida a la captura de sus territorios estratégicos por parte de las demás potencias. Abordar cómo la RPCh ha afrontado estos dos asuntos, ahora que es una de las mayores potencias mundiales, resulta fundamental para conocer cuál es el estado actual de la paz y estabilidad internacional. Desde la identificación de las disputas fronterizas y reclamaciones chinas tanto en su oriente (mar) como en su occidente (interior) y el análisis de los posibles intereses en las regiones en conflicto y de los orígenes del conflicto se busca conocer qué se entiende por nacionalismo chino y qué se puede esperar de él.

### Frontera oriental, China en el mar

China está acotada por el este principalmente por dos mares, el mar Meridional de China y el mar Oriental de China. El mar Meridional es una lengua de agua con orientación sudoeste-nordeste que conecta el océano Índico con el mar Oriental de China, ubicado en la costa sudeste asiática y que abarca desde la punta de la península malaya, Singapur, hasta el estrecho de Taiwán. Por su parte, el otro mar está limitado por el oeste con la costa china, al sur por Taiwán, al norte por el mar Amarillo y al este con las islas japonesas Kyushu y Ryukyu. Las islas reclamadas por China en el mar Oriental de China

<sup>1</sup> ARRIOLA, Jonathan. «Sobre el nacionalismo chino: breve historia de su construcción contemporánea». *Letras Internacionales*, N.º 69-3. Universidad ORT Uruguay, julio de 2009.

<sup>2</sup> Los han, a pesar de contar China con 56 nacionalidades, suponen un 92 % de la población según RAMÍREZ RUIZ, Raúl, *et al.* «Historia de Asia Contemporánea y Actual». Madrid: Universitas 2017, pp. 28.

son las Senkaku, un archipiélago formado por ocho islotes deshabitados que en total no suponen ni 5 km<sup>2</sup>, un pequeño grupo de islas entre Taiwán y Japón, a 170 km de Taiwán y del archipiélago de Ryukyu y de 330 km de China continental<sup>3</sup>. Al sur, entre otras, China reclama su soberanía sobre las Paracelso y las Spratly en contraposición de otras potencias ribereñas del sudeste asiático (Vietnam, Malasia, Filipinas y Brunei), además de Taiwán que presenta las mismas pretensiones que la RPCh. Las Paracelso son un grupo de pequeñas islas (en torno a 30) ubicadas frente al golfo de Tonkín, más o menos a 200 millas náuticas de la isla china de Hainan y de la costa vietnamita. Las Spratly son un grupo extenso de islotes (un total de más de 100), que ocupan un amplio espacio en el mar encontrándose al oeste de Filipinas y al noroeste de Borneo, pero cuya superficie es mínima (no más de 4 km<sup>2</sup>) y están despobladas<sup>4</sup>.



Figura 1. Ubicación de las Islas Senkaku, mar del Este de China. Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, *Territorio japonés, ubicación de las islas Senkaku*, disponible en <https://www.es.emb-japan.go.jp/politicaexterior/territory/senkaku/about.html> Fecha de consulta 3.06.19

<sup>3</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José. «China y su vecindario próximo. La prueba de fuego del desarrollo pacífico». *Panorama Geopolítico de los conflictos de 2014*. Madrid: IEEE, noviembre de 2014, p. 382.

<sup>4</sup> MACKINLEY FERREIRÓS, Alejandro. «Mar Meridional de China». *Panorama Geopolítico de los Conflictos de 2012*. Madrid: IEEE, febrero de 2013, p. 401.

**ZONAS EN DISPUTA EN EL MAR DE LA CHINA**

Reivindicaciones por país

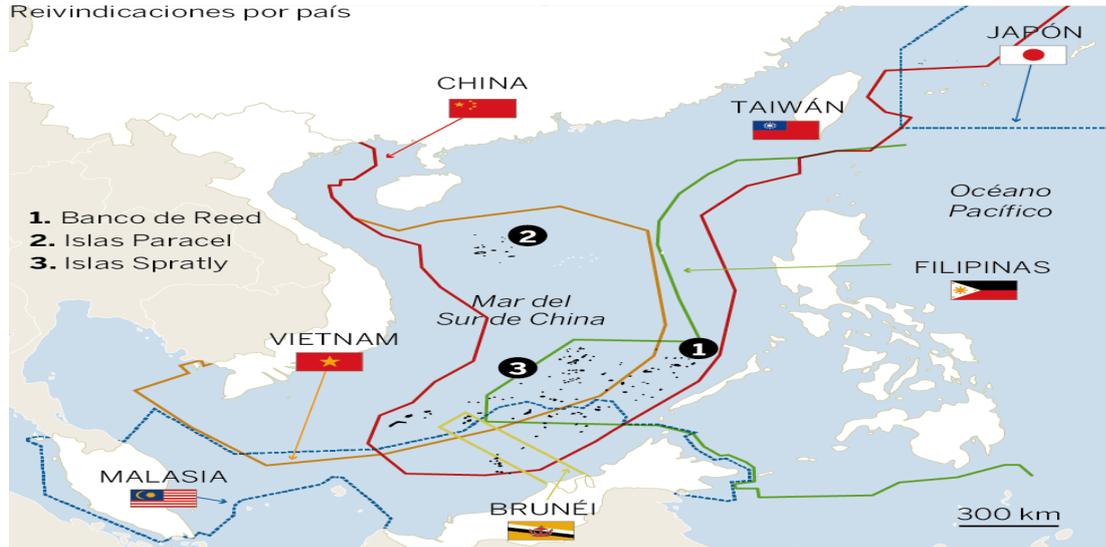


Figura 2. Ubicación de las islas Paracelso y Spratly, mar Meridional de China, y líneas de reivindicación territorial de cada una de las potencias contendientes. Fuente: VIDAL LILY, Macarena y FERRER, Isabel. «La Haya deja a China sin base legal para su expansionismo marítimo». *El País*, julio de 2016. Disponible en [https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154\\_789338.html](https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154_789338.html). Fecha consulta 3/06/19.

A priori, parece dar la sensación de que estas islas carecen de valor alguno. Sin embargo, contienen una gran riqueza en recursos naturales en su subsuelo (sobre todo petróleo y gas natural). Mackinlay afirma, basándose en datos de *US Energy Information Administration*, que en el subsuelo marino de Paracelso y Spratly pudiera haber en torno a «28.000 millones de barriles de petróleo y 900 billones de pies cúbicos de gas natural»<sup>5</sup>. Por su parte, Ignacio José García Sánchez señala la riqueza petrolera y gasística del archipiélago de las Senkaku<sup>6</sup>. Además, administrar estas islas supone ampliar legítimamente las fronteras marítimas de los países. Esto implica apropiarse de la riqueza pesquera de estos espacios como controlar las importantes rutas marítimas que pasan por este eje internacional<sup>7</sup>. Esta última razón es crucial. A través de ellos se estaría conectando vía océano Índico a los principales países manufactureros con uno de sus receptores más interesados, Euroasia. También a estos les llegarían petroleros y

<sup>5</sup> MACKINLEY FERREIRÓS, Alejandro. *Op. cit.*, p. 401.

<sup>6</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José. *Op. cit.*, p. 383.

<sup>7</sup> ARANA, Ismael. «Las cinco claves de la disputa territorial por el mar de China Meridional». *El Mundo*, septiembre de 2015, disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/2015/10/27/562f84e746163f59648b4689.html>. Fecha de consulta 4/06/19.

recursos energéticos con los que mantener viva su actividad industrial o, en su caso, como en Brunei, se exporta también petróleo. «El mar Meridional de China se comunica con el Índico a través del estrecho de Malaca, por el que circulan 66.000 buques al año, la mitad del tonelaje mundial y unos 14 millones de barriles de crudo al día, aproximadamente el 70 % de los suministros energéticos de Corea del Sur, un 60 % de los de Japón y Taiwán y un 80 % de los correspondientes a China»<sup>8</sup>. Al ser mares, son masas de agua salada encerradas por costa terrestre que se conectan con el océano por unos cuellos de botella resultando los más importantes el estrecho de Malaca que es el acceso más directo desde la costa sudeste asiática al Índico y el estrecho de Taiwán, que conecta el mar Meridional de China con el Oriental. Esto los hace fácilmente bloqueables, por lo que cuanto mayor sea la proporción de aguas nacionales, más posibilidades hay en controlar la ruta teniendo como principal ventaja o bloquear a los demás rivales comerciales o evitar el bloqueo<sup>9</sup>.

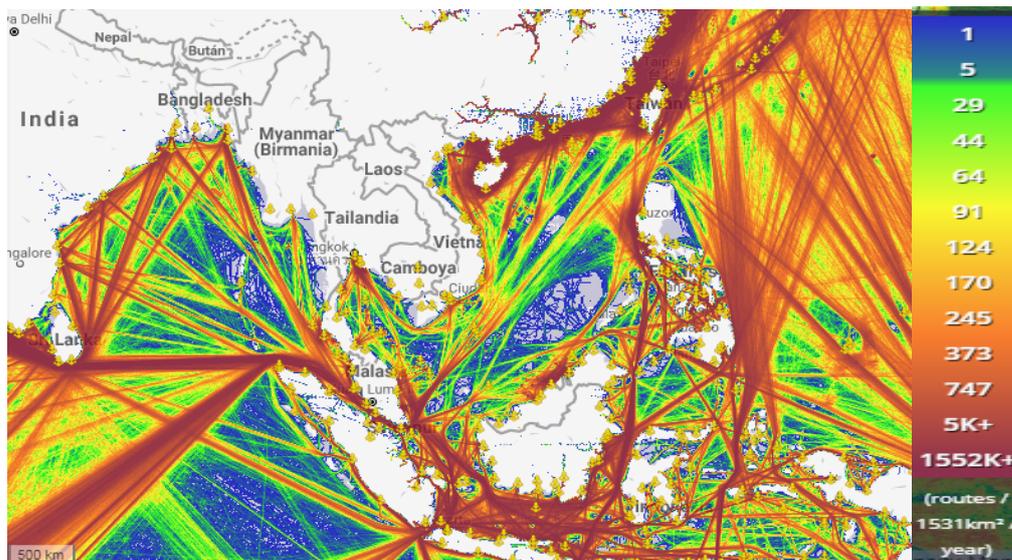


Figura 3. Densidad del tráfico marítimo en el sudeste asiático medido a partir de la relación de rutas que lo atraviesan anualmente y  $\text{km}^2$ , año 2017. Fuente: Marine Traffic, «Live Map». Disponible <https://www.marinetraffic.com/en/ais/home/centerx:99.7/centery:23.6/zoom:3>. Fecha consulta: 10/06/19

China, a pesar de tener en su historia a uno de los marineros más famosos, Zheng He, realmente nunca ha tenido una gran tradición marinera comparable como ejemplo a las

<sup>8</sup> MACKINLEY FERREIRÓS, Alejandro. *Op. cit.*, p. 404.

También la relevancia de esta ruta puede verse reflejada en la afluencia de tráfico mostrada en la fig. 3.

<sup>9</sup> MACKINLEY FERREIRÓS, Alejandro. *Op. cit.*, pp. 404-405.

de España o Portugal. Cuando se incrementó la presencia occidental en Asia Oriental y acabó extendiéndose a China, el «Reino del Centro» se replegó sobre sí mismo y convencido de su superioridad cultural miró con desdén el comercio con los occidentales y lo limitó al puerto de Cantón y en manos del Cohong<sup>10</sup>. A partir de 1842, con el comienzo de los tratados desiguales, las potencias coloniales hicieron suyo el control marítimo sónico. Cuando consiguió despegarse del yugo colonial y de la represión nipona, la China continental, la China de la RPCh, tuvo que hacer frente a un Taiwán resguardado por el Guomindang que, a su vez, estaba protegido por los EE. UU. La China purista de Mao, tras ser incluida Taiwán a la línea defensiva trazada por MacArthur con motivo de la guerra de Corea, cerró sus principales puertos y de nuevo, tal y como en la era Qing, se replegó sobre sí misma<sup>11</sup>.

No fue hasta que el país se abrió de nuevo al plano internacional y se desentendió de la política de bloques, cuando este comenzó sus primeras reclamaciones sobre las islas mencionadas. Así fue, hacia los albores finales del maoísmo y el comienzo de la época de Deng Xiaoping, cuando la RPCh se disputa con Japón la soberanía de las islas Senkaku, ocupa las islas Paracelso y a partir de 1988 empieza a ocupar numerosos islotes y arrecifes de las Spratly.

Actualmente, las islas Senkaku están completamente administradas por Japón. El Gobierno nipón defiende su soberanía en función del Tratado de Reversión de Okinawa (1972), por el que la Administración norteamericana devolvía la isla de Okinawa, además de las Senkaku, a Japón. De tal manera que si el Tratado de Paz de San Francisco (1952) incluía en sus cláusulas que Okinawa y las Senkaku pasaban a la Administración interina de EE. UU., significa que la comunidad internacional entendió que aquella área geográfica pertenecía legítimamente a Japón. Además, también resalta que, desde que se revirtieron las islas a Japón, el Gobierno nipón ha hecho esfuerzos por poblar las islas, por lo que sus primeros pobladores son japoneses. Igualmente, el Estado japonés las considera suyas por haberse adquirido por un traspaso de China a partir del Tratado de Shimonoseki (1895) y no haber sido reclamado durante años. Solo el Gobierno de la RPCh las reclamó a consecuencia de haberse hallado reservas de petróleo y gas natural a partir de los años setenta<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al. Op. cit.*, p. 30.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 53.

<sup>12</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. «Territorio japonés, ubicación de las islas Senkaku». Disponible en <https://www.es.emb-japan.go.jp/politicaexterior/territory/senkaku/about.html>. Fecha de consulta: 3/06/19.

Por su parte, las islas Paracelso están completamente bajo control de la RPCh. Esto fue así a partir de 1974 cuando, en un enfrentamiento naval con el aún entonces Estado de Vietnam del Sur, ocupó dichas islas. En cambio, las islas Spratly están bajo dominio de diversas potencias del Sudeste asiático (Taiwán, Filipinas, China, Malasia y Vietnam). También, aunque sin posición en ellas, Brunei reclama derechos sobre sus aguas. La RPCh llegó a estas últimas a partir de 1988 con un nuevo enfrentamiento naval con Vietnam<sup>13</sup>.

La RPCh versa sus derechos en el irredentismo histórico, pues afirma que en cartas náuticas del pasado estas aparecían dibujadas, por lo que habían sido exploradas por navegantes chinos<sup>14</sup>. Basándose en estos ya la República China tras la Segunda Guerra Mundial elaboró un trazado de 11 líneas (después pasaron a ser 9), el cual sigue siendo el eje de reivindicación mantenida tanto por la RPCh como por Taiwán, pero en los archipiélagos del mar Meridional encontró la rápida contestación francesa que ocupó algunas de sus islas denunciando que aquello era parte de la Indochina francesa. Actualmente, la República Popular de Vietnam basa sus derechos en las líneas coloniales de Indochina francesa<sup>15</sup> y, sin duda, representa la oposición más firme a las pretensiones chinas en ambos archipiélagos, seguido después por Filipinas quien reclama mayor proporción en las Spratly enunciando derechos de proximidad a sus islas<sup>16</sup>.

Por su parte, las actuaciones de China para hacer valer su criterio en el mar Meridional de China han sido varias y, aunque ninguna ha supuesto una respuesta militar y armada, han generado graves situaciones de tensión, como se puede ver en manifestaciones nacionalistas y antisínicas en Vietnam<sup>17</sup> o la intervención del Tribunal Internacional en 2016 fallando en contra de China<sup>18</sup>. China, entre otras cosas, ha creado islas artificiales

<sup>13</sup> MACKINLEY FERREIRÓS, Alejandro. *Op. cit.*, pp. 402-404.

<sup>14</sup> GRANADOS, Ulises. «La Frontera de China: problemas actuales y perspectivas a futuros». *Itsos: revista de historia internacional*, N.º 27. México: 2006, pp. 132-133; ARANA, Ismael. *Op. cit.*

<sup>15</sup> Como se puede observar en la *imagen 2*.

<sup>16</sup> ARANA, Ismael. *Op. cit.*

<sup>17</sup> DÍEZ, Pablo. «Tensión entre China y Vietnam por la disputa de unas islas ricas en petróleo y gas». *ABC*, junio de 2011. Disponible en <https://www.abc.es/20110613/internacional/abci-tension-entre-china-vietnam-201106131644.html>. Fecha de consulta: 4/06/19.

<sup>18</sup> VIDAL LILY, Macarena y FERRER, Isabel. «La Haya deja a China sin base legal para su expansionismo marítimo». *El País*, julio de 2016. Disponible en [https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154\\_789338.html](https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154_789338.html). Fecha de consulta 3/06/19.

(conocidas como murallas de arena)<sup>19</sup> en las que poder contar con tierra firme para instalar infraestructuras, como puertos y aeropuertos, con los que fortalecer su posición y ha acosado barcos de compañías petroleras de Vietnam y Filipinas. EE. UU. ha mostrado un interés creciente en este litigio y ha habido más de un encontronazo entre China y EE. UU. por sobrevolar o enviar embarcaciones militares a aguas consideradas por RPCh como nacionales<sup>20</sup>.

### **Frontera occidental, las provincias autónomas de Xinjiang y Tíbet**

Los límites occidentales de China están compuestos por dos provincias autónomas, Xinjiang y Tíbet, ambas regiones de extensísima superficie, mayor a la de muchos países, pues solo Xinjiang (literalmente «nueva frontera») supone 1.600.000 km<sup>2</sup>. La primera es prácticamente un desierto y la región del Tíbet está dominada por una meseta que se eleva hacia el sur, donde se encuentra la cadena montañosa de mayor elevación del planeta, el Himalaya, un arco montañoso que divide Asia con 3.000 km a lo ancho. Son regiones que comparten fronteras con múltiples países, Xinjiang con Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Afganistán, y Tíbet con Pakistán, India, Nepal y Bután.

En estas dos provincias tienen lugar dos tipos de situaciones conflictivas. La mayor parte de ese espacio no es cuestionado ni reclamado por ningún otro Estado, pero los problemas se producen entre su población autóctona. Hablamos así de un conflicto étnico en el interior de la RPCh que deriva a problemas de convivencia y conflictos intergubernamentales con riesgo a secesión. También hay espacios agregados a estas provincias que corresponden a otras regiones históricas y que son reclamados a China<sup>21</sup>, y otros que, por el contrario, China no controla y reclama<sup>22</sup>.

### **Xinjiang y la relación con los países de Asia Central**

Xinjiang ha sido considerada como el Turquestán Oriental. Efectivamente, su población autóctona pertenece al conglomerado de los pueblos turcos y concretamente es la etnia uigur que además es musulmana sunní. Con lo cual es un pueblo del centro de Asia de origen y lengua turca, de influencia cultural persa y religión procedente de Arabia que

<sup>19</sup>«US Navy: Beijing creating a 'great wall of sand' in South China Sea». *The Guardian*, marzo de 2015. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2015/mar/31/china-great-wall-sand-spratlys-us-navy>. Fecha de consulta: 10/06/19.

<sup>20</sup> ARANA, Ismael. *Op. cit.*

<sup>21</sup> Como Aksai Chin y el valle de Shaksgam.

<sup>22</sup> Hablamos, sobre todo, de Arunachal Pradesh, que forma parte de la región histórica del Tíbet. También podría incluirse Sikkim.

poco tiene que ver con los han, orientales y budistas. Ello sin olvidar que en el territorio conviven otras minorías étnicas de carácter turco como kazajos y otras como las rusas o persas<sup>23</sup>. El interés en esta región reside en que es la llave de acceso a Asia Central y, por tanto, un punto central y estratégico que une Oriente con Euroasia, el enclave que vertebraba la antigua Ruta de la Seda<sup>24</sup>. Las dinastías chinas siempre mostraron un interés especial por dominar esta región y finalmente sería conquistado por las fuerzas manchúes al cargo de la dinastía Qing en el año 1757<sup>25</sup>.

Actualmente el interés sobre Xinjiang está en una revitalización de esta antigua ruta comercial terrestre. Olivieri, basándose en las declaraciones del actual presidente de la RPCh, Xi Jinping, de 2013 en Kazajistán e Indochina, afirma que se van a reabrir las rutas comerciales euroasiáticas y a construir diversas infraestructuras<sup>26</sup>.

Igualmente el poder central en China demostró un interés anterior por esta región cuando esta, aprovechando las convulsiones internas que vivía China, se sublevó y se independizó, primero, en 1933, conformándose la Primera República del Turquestán Oriental y después, entre 1946 y 1949, configurándose la Segunda República del Turquestán Oriental y esta vez a auspicios de la Unión Soviética<sup>27</sup>. Quedó definitivamente incorporada en 1949 a partir del llamado Pacto de Liberación de Xinjiang venido de manos del ELP de la China comunista<sup>28</sup>. Olivieri<sup>29</sup> defiende la importancia de Xinjiang en los momentos contemporáneos de China, cuando ya la Ruta de la Seda quedó obsoleta y China aún no había experimentado el crecimiento suficiente con el que abrirse internacionalmente en la relevancia que tenía las regiones periféricas, como la de Xinjiang, para la construcción del argumento de China como entidad necesaria con la que protegerse de «los otros externos» y, de esta manera, la mayoría han de poder retener su control sobre las demás minorías y el espacio patrimonial de los Qing. De todos modos, esta región cuenta con una importancia geoestratégica para China al servir de colchón defensivo frente a las pretensiones rusas. Como después se indicará<sup>30</sup>, los británicos tenían temor a una posible extensión del Imperio ruso por el Turquestán

<sup>23</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al. Op. cit.*, pp. 193-194.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>25</sup> GRANADOS, Ulises. *Op. cit.*, p. 124.

<sup>26</sup> OLIVIERI, Chiara. «Estepa y rutas de la seda frente al espejo de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang. Fronteras fluidas y construcción de narrativas histórico-identitarias». *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*, N.º 23. Universitat de Valencia 2018, p. 32.

<sup>27</sup> GRANADOS, Ulises. *Op. cit.*, p. 125.

<sup>28</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al. Op. cit.*, p. 193; GRANADOS, Ulises. *Op. cit.*, p. 125.

<sup>29</sup> OLIVIERI, Chiara. *Op. cit.*, pp. 30-31.

<sup>30</sup> Página 15 del documento.

Oriental que les llevara a tener una posición más privilegiada tanto en Asia Central como de cara a la presión sobre la India británica.

El ingreso de Xinijang se produjo «sin demasiados traumas», si bien el predominio político de la lejana China no dejó de ser objeto de resentimiento para los uigures. Desde los años sesenta se produjeron, aunque leves, constantes atentados de carácter nacionalista. El tipo y forma de lucha cambió durante la década de los noventa, cuando cayó la URSS y surgió una estela de repúblicas islámicas exsoviéticas. Entonces el motivo se convirtió en religioso naciendo una insurgencia islámica encabezada por el Frente Islámico del Turquestán Oriental<sup>31</sup>.

Tal y como señala Ulises Granado<sup>32</sup>, la situación de inestabilidad política de estas regiones fronterizas no se corresponde con la estabilidad política en las relaciones con los países vecinos del interior. Se han firmado exitosos acuerdos y tratados con las repúblicas exsoviéticas, con Afganistán y con Rusia también. Se han mantenido buenas relaciones con Pakistán<sup>33</sup> y con la India, a pesar de las rencillas que posteriormente se explicarán, actualmente se busca aparcir las diferencias, conseguir el diálogo y la colaboración<sup>34</sup>.

Con respecto a Rusia, cabe detenerse un momento. Con todo lo dicho, se puede advertir que entre China y Rusia ha existido una cierta rivalidad por el control del Asia Central; una rivalidad que, como es sabido, se acrecentó durante la Guerra Fría cuando la RPCh decidió desligarse del bloque y contar con su propio arsenal nuclear e incluso momentáneamente, llegó a estrechar lazos con Washington. Sin embargo, expertos en las relaciones internacionales como Baqués Quesada vienen a mostrarnos las actuales relaciones entre China y Rusia como un «matrimonio de conveniencia».

Ahora la común enemistad con EE. UU. ha dado lugar a su necesario entendimiento, más aún cuando ambas potencias se complementan bastante bien, China como país productor y Rusia como exportador de materias primas. En caso de conflicto o de cualquier tensión con Norteamérica, EE. UU. podría evitar fácilmente la exportación de crudo y de energía a China dado a que productores energéticos como Arabia Saudí o

<sup>31</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al. Op. cit.*, p. 194.

<sup>32</sup> GRANADOS, Ulises. *Op. cit.*, p. 130.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 130-131

<sup>34</sup> IZQUIERDO ALBERCA, María José. «China-India-Nepal-Bután-Tibet: el difícil equilibrio entre cooperación y confrontación en los Himalayas». *Panorama geopolítico de los conflictos de 2015*. Madrid: IEEEE, noviembre de 2015, p. 383.

Sudán son sus socios, además de que puede llegar a bloquear el estrecho de Malaca<sup>35</sup>. Rusia es una vía de escape que ya se empezó a ensayar en 1996 con la Organización de Cooperación de Shanghái y se ha visto reforzada desde las sanciones económicas a Rusia con motivo de la anexión de Crimea. Si bien, ello no quita a que se produzca entre ellos mutuos recelos y se comprueba de hecho viendo cómo la RPCh comienza a revitalizar sus lazos con Asia Central a partir de aumentar sus inversiones en las repúblicas ex soviéticas<sup>36</sup>.

Igualmente ya es una realidad la presencia de capitales y población china en Siberia, vislumbrándose incluso una nueva ruta comercial por el Ártico<sup>37</sup>. De momento, existe un entendimiento entre ellos, aunque sea forzado, pero las desigualdades demográficas entre ambos lados de la frontera será el nuevo elemento de tensión entre las dos fuerzas cabiendo la idea de una eventual colonización china de Siberia y el Ártico.

En cambio, los problemas en el interior de Xinjiang cada vez son mayores a causa del mayor contacto del terrorismo internacional con el terrorismo islámico local, a lo que hay que añadir un empeoramiento de las relaciones entre los han, representantes del poder central, y el resto de etnias de la región como consecuencia de los mayores flujos de migración han a Xinjiang promovidos por campañas colonizadoras del Estado chino. Estas han dado lugar a que «los uigures sean una minoría en su propio país». Estos ahora son tan solo un 45%, mientras que los han son un 41% y otros migrantes orientales en torno al 5 %<sup>38</sup>. Esta migración masiva supone un perjuicio para los uigures, pues ven limitadas sus oportunidades económicas, su representatividad política, etc. El enfrentamiento religioso en realidad está velando un odio visceral entre ambas etnias.

### ***Tíbet y las disputas territoriales con India***

El Tíbet ha sido históricamente un estado teocrático al norte del Himalaya gobernado por el líder espiritual, Dalai Lama, sobre la etnia epónima del Tíbet y otras tribus del lugar. Ha mantenido largas relaciones históricas con el «Reino del Centro» a través de los mongoles, pero no se incluyó efectivamente en la esfera china hasta la dinastía Qing en

<sup>35</sup> BAQUÉS QUESADA, Josep. «La relación estratégica entre Rusia y China: una mirada geopolítica». *Revista General de Marina*, N.º 274. Madrid: mayo 2018, p. 726.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 727; OLIVIERI, Chiara. *Op. cit.*, p. 32.

<sup>37</sup> BAQUÉS QUESADA, Josep. *Op. cit.*, p. 728; SAHUQUILLO, María. «Rusia vira hacia China por las sanciones occidentales». *El País*, diciembre de 2018. Disponible en [https://elpais.com/internacional/2018/12/23/actualidad/1545585795\\_552031.html](https://elpais.com/internacional/2018/12/23/actualidad/1545585795_552031.html). Fecha de consulta 10/06/19.

<sup>38</sup> RAMÍREZ RUÍZ, R., *et al.* *Op. cit.*, p. 194.

el año 1792. Los chinos (han) y tibetanos son pueblos distintos, diferenciados entre otras cosas por el idioma y ciertos aspectos culturales y buena parte de los tibetanos han considerado que están representados por un Estado distinto al chino, aunque subyugado al otro. Por ello, cuando en China estalló la revolución nacionalista de 1911, los tibetanos aprovecharon, al igual que los mongoles, para desligarse de China. Tras expulsar a las tropas de ocupación, se proclamaron completamente independientes. Sin embargo, el Estado del Tíbet no halló reconocimiento alguno por parte de la República de China y de la comunidad internacional, a excepción del acuerdo de mutuo reconocimiento con Mongolia. Su desamparo fue el preludio para la llamada Convención de Simla (1914).

En ella participaron agentes del Raj británico, Tíbet y República China. El interés británico en Tíbet estaba, según los autores de *Historia de Asia Contemporánea y Actual*<sup>39</sup>, en obtener un colchón defensivo para sus dominios indios en caso de previsible invasión rusa sobre el Turquestán chino y, observando las circunstancias, esta era la ocasión perfecta. Los británicos intentaron una solución de compromiso entre las partes en la que se fijaban las fronteras del Tíbet e India de forma satisfactoria para los británicos y el Tíbet sería autónomo aunque nominalmente bajo soberanía de la República de China. Británicos y tibetanos lo aprobaron, los representantes chinos no lo hicieron. Sin embargo, las circunstancias convulsas que vivió China en los años siguientes dieron lugar a que los chinos no pudieran retomar su control en el Tíbet. Durante estos años el Tíbet fue *de facto* independiente, y la frontera entre India y Tíbet fue de hecho la establecida por británicos<sup>40</sup>.

El Tíbet histórico es más extenso que la actual provincia del Tíbet. La frontera definida por los británicos en 1914, conocida como línea MacMahon, otorgaba 9.000 km<sup>2</sup> del Tíbet del sur al Imperio británico. Posteriormente la India, independizada de Gran Bretaña en 1947, heredera de las fronteras del Raj británico, lo consideraría legítimamente suyo y estaría administrado como un estado más con el nombre de Arunachal Pradesh. Es en este momento donde se encuentra el origen de la disputa territorial entre India y China, pues el régimen chino, primero el nacionalista y después también el comunista, ha considerado enteramente el Tíbet histórico como una región legítimamente propia y, a

<sup>39</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al. Op. cit.*, p. 192.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 192.

su vez, China en ningún momento ratificó los acuerdos derivados de la Convención de Simla, con lo cual la línea MacMahon es tomada como no válida.

Por su parte, como viene a señalar el artículo de Izquierdo Alberca, el Tíbet y, en especial, la zona sur de la región, la que se encuentra incrustada en el área geográfica del Himalaya, es rica en recursos hidráulicos e hidroeléctricos pues de las cordilleras nacen muchos de los grandes ríos asiáticos como el Ganges o el Indo, con lo cual no es desechable el interés que China puede tener allí. «[...] no parece previsible que sean las imprecisas fronteras la causa de los conflictos en un futuro inmediato, sino la disputa de la gestión de los recursos naturales [...]. A raíz del conflicto del Tíbet, se empieza a considerar el interés de China por mantener el control sobre la meseta tibetana como una forma de asegurarse el acceso a sus recursos naturales. Además de los yacimientos de cobre, hierro y cinc, la meseta del Tíbet es el tercer reservorio mundial de agua dulce, únicamente superado por los polos [...] asegurarse el control del Tíbet es tener poder directo sobre las reservas hídricas del 50% de la población mundial»<sup>41</sup>. También cabría añadir que, teniendo en cuenta que es por el Índico por donde discurre la principal vía comercial marítima china y que la Unión India es el epicentro de dicho océano, tener presionado al Estado indio a través de la avanzadilla del Himalaya es una forma más de garantizar los intereses chinos.

El control del Tíbet fue retomado por el poder central chino en 1950, un año después de la fundación de la RPCh. El ELP ocupó la región y el desalojo no se produjo hasta la firma por las autoridades tibetanas del Plan de Liberación Pacífica del Tíbet, por el que se estipulaba el fin de la estructura gubernamental teocrática, se renganchaba la región a la RPCh y se iniciaba su socialización<sup>42</sup>. Aunque presionado por militares chinos del ELP, puede decirse que la reincorporación del Tíbet finalmente contó con el consentimiento del Dalai Lama, quien, de hecho, ocupó un puesto en el Parlamento chino<sup>43</sup>. La situación no sería del todo conflictiva hasta que en 1959 los efectos de la socialización, promovidos y degenerados por el «Gran Salto Adelante» de Mao, se hicieron notar y causaron protestas y rebeliones que el Dalai Lama se vio obligado a encabezar como líder espiritual del pueblo tibetano. Estas fueron sofocadas y el Dalai Lama fue perseguido. Este se refugió en India tensando aún más las relaciones entre India y China, pues la línea MacMahon seguía vigente.

<sup>41</sup> IZQUIERDO ALBERCA, María José. *Op. cit.*, pp. 383-384.

<sup>42</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al. Op. cit.*, p. 52.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 192.

Ciertamente las delegaciones de ambos países habían hecho claros esfuerzos por llegar a una coexistencia pacífica (1954)<sup>44</sup>, pero, como señala José Miguel Pardo<sup>45</sup>, nunca se llegó a un acuerdo para determinar la frontera concisa entre Tíbet e India. Igualmente China, desde la sombra, ambicionaba el territorio de Aksai Chin, perteneciente a la parte administrada por India de la región de Cachemira y cuyo valor reside, a pesar de ser una región pedregosa, en que permite conectar de forma directa la provincia de Xinjiang con Tíbet<sup>46</sup>. La legitimidad china sobre aquel territorio es dudosa pues históricamente ha pertenecido al estado principesco de Jammu-Cachemira estando insertado en la provincia de Ladakh<sup>47</sup>. Previo al conflicto Zhou Enlai, ministro de Exteriores chino, daría a Nehru la propuesta de dejar de reclamar la parte del sureste de Tíbet, la actual Arunachal Pradesh, a cambio de que India cediera a China Aksai Chin. Para India, sin Pakistán, Aksai Chin era su única vía para Asia Central, con lo que no aceptó tal propuesta. Así el conflicto no se haría esperar y en 1962 estalló.

China fue muy superior a la India en el conflicto. Logró desarticular a las fuerzas indias fronterizas y ocupó Ladakh y Arunachal Pradesh, estando el ELP preparado para una invasión de la India. Sin embargo, Mao no quiso llevar a mayores el conflicto y ordenó el alto el fuego y la retirada de las tropas, pero quedando guarnicionadas las fronteras según la propuesta que Zhou Enlai lanzó al ministro indio, es decir, quedaron por detrás de la línea MacMahon, pero Aksai Chin quedó en manos chinas y administrada por la provincia de Xinjiang. De igual manera, India no reconoció la nueva disposición fronteriza; sin embargo, el conflicto quedó congelado, ninguno de los dos colosos asiáticos quería colisionar y se derivó a una especie de «guerra fría» en la que las disputas se dirimían apoyando a terceros países con los que alguna de estas dos no mantuviera una buena relación, India a la URSS y China a Pakistán<sup>48</sup>. Precisamente la enemistad de Pakistán con India viene por las rencillas territoriales entre una y otra por la región de Cachemira y derivaron en tres conflictos armados<sup>49</sup>. A partir de esta alianza sino-pakistaní, en 1963, un territorio más de Cachemira pasó a manos chinas, el valle de

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>45</sup> PARDO DELGADO, José Miguel. «El conflicto fronterizo entre India y China. Aksai Chin». *Boletín electrónico* 103. Madrid: IEEE 2018, p. 13.

<sup>46</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al.* *Op. cit.*, p. 193.

<sup>47</sup> PARDO DELGADO, José Miguel. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>49</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al.* *Op. cit.*, p. 118.

Shaksgam, una cesión de Pakistán posiblemente debido a la entrega de tecnología nuclear por China a Pakistán<sup>50</sup>.



Figura 4. Territorios reclamados a India por sus vecinos (en marrón) y división de Cachemira entre China, India y Pakistán. Fuente: «Los 2 territorios que se disputan China e India, los dos gigantes de Asia». *BBC Mundo*, 29 de junio de 2017. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40418777>. Fecha de consulta: 6/06/19

Ante la imposibilidad de vencer Pakistán a India en un conflicto armado<sup>51</sup>, decidió apoyar, casi indisimuladamente, a las células terroristas nacidas en Cachemira. Primero fue a nacionalistas cachemires, pero su tendencia separatista les disgustó y entonces a partir de 1989-1991 el Servicio de Inteligencia pakistaní financió y apoyó a grupos integristas musulmanes, muchos de ellos veteranos de Afganistán que ya no solo operaban en la Cachemira india, sino también en el resto del espacio de la Unión, teniendo como principal atentado el cometido en el año 2008 en Bombay<sup>52</sup>. Pakistán, animada en un principio por EE. UU., se convirtió en el paladín de los talibanes en Afganistán y, por ende, de Al Qaeda y utilizó a este monstruo para sus intereses frente a la India<sup>53</sup>. Ello ha dado lugar a una mayor complejidad al planteamiento de la RPCh de sus relaciones internacionales; posiblemente ello ha permitido el puntual entendimiento entre China e India a finales de los ochenta.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 194-195.

<sup>51</sup> Hablamos de las tres guerras habidas entre Pakistán e India: la de 1947, 1965 y 1971.

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 195-196.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 203.

Junto al terrorismo islámico tienen otros asuntos comunes, como la gestión de los recursos naturales y el cambio climático, que hacen necesario apartar divergencias y evitar su mutua indiferencia. Pero, a pesar del acercamiento entre ambos gobiernos y manifestar sus deseos de colaboración como ya intentaron en un pasado, no se ha producido aún ningún compromiso serio para la resolución de las disputas territoriales y, como señala José Miguel Pardo<sup>54</sup>, los acontecimientos presentes más bien apuntan a un repunte de la tensión por la definición fronteriza.

A la amenaza yihadista que no solo le afecta en sus posesiones sobre Cachemira, también en la parte de Asia Central de Xinjiang, se suma que China debe además hacer frente a la disputa con India, que, aunque más velada que en el pasado, no se olvida. Todo ello por no decir que el Gobierno exiliado del Tíbet, representado por el Dalai Lama, no cesa en su interés por ser la fuerza legítima en la región. Ahora más que nunca lo reivindica así, pues los tibetanos, al igual que los uigures y otras etnias, tienen la posibilidad de desaparecer en sus propios países, pues aquí también el Gobierno chino está llevando a cabo políticas de migración masiva<sup>55</sup>.

### Conclusiones

La primera conclusión que se puede extraer de este ensayo es la relevancia que tiene la propia historia para las demandas territoriales y fronteras que defiende la RPCh. Ciertamente, como algunos autores han defendido, las reclamaciones chinas se basan en un cierto irredentismo histórico buscando los orígenes nacionales chinos en la dinastía Qing. Asimilar la patrimonialidad de los territorios al concepto moderno que se tiene de nación trae consigo una serie de dificultades a las que la RPCh ha ido haciendo frente. En primer lugar, con las poblaciones autóctonas de los espacios más alejados del núcleo chino que, como ya hemos visto, el Gobierno de Pekín ha intentado acallar a base de represión y de convertirlos en una minoría en su propia nación. Sin duda, se puede decir que «China es una civilización pretendiendo ser un Estado-nación»<sup>56</sup>.

En segundo lugar, las regiones que han recaído en otros Estados, ya sea porque sus antiguas potencias colonizadoras los reclamaron y tomaron (es el caso, por ejemplo, de Vietnam, Filipinas o India) o porque en su pasado colonizador los adquirieron (Japón), se han mostrado firmes en persistir sobre sus derechos en estos territorios. Todo esto

<sup>54</sup> PARDO DELGADO, José Miguel. *Op. cit.*, pp. 16-21.

<sup>55</sup> RAMÍREZ RUÍZ, Raúl, *et al.* *Op. cit.*, p. 193.

<sup>56</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José. *Op. cit.*, p. 379.

parece indicar que en el Oriente asiático se está viviendo un periodo aún sin finalizar de definición nacional y determinación de fronteras y Estados que, si es como sucedió en Europa, posiblemente derive en violencia y conflicto hasta que quede claramente concluido de una vez.

Como segunda conclusión, se vería resuelta a favor la hipótesis de partida de que, si bien el nacionalismo chino se ve desde parámetros históricos e irredentismo con base en el patrimonio Qing, en sus reclamaciones pesa aún más el factor geoestratégico y económico. Por ejemplo, mientras que Mao permitió sin mayor problema que Mongolia exterior se consolidara como país independiente, defendió a capa y espada su soberanía sobre el Tíbet, región riquísima en recursos naturales, y aceptó, a pesar de ser otro gigante asiático, un conflicto interminable con la India por solo ver perfeccionada aquella provincia autónoma del extremo suroccidental chino. Con Rusia cabrán siempre los recelos, pero China es capaz de dejarlos aparte por los intereses geoeconómicos y geopolíticos compartidos. En el mar esta afirmación se ve confirmada al confluir temporalmente apertura de mercado con reclamaciones y lindes en los límites marítimos. Igualmente ahora que la RPCh ha depurado sus conflictos en el occidente de sus fronteras y tiene una buena armada y peso internacional, puede lanzarse al mar, con lo que es posible admitir la influencia de ambos factores en el espacio oriental de la RPCh. Como señala Ignacio García Sánchez<sup>57</sup>, el «sueño chino», lema del actual presidente Xi Jinping, pasa por la expansión sobre un territorio que le ofrece multitud de oportunidades y riquezas, pero que, a su vez, está limitado por una multitud de vecinos con intereses contrapuestos, lo que se presenta como un duro desafío al cumplimiento del sueño chino y convierte los espacios limítrofes chinos en uno de los entornos geopolíticos más difíciles y tensos del planeta. De momento, China ha evitado el conflicto armado, pero nunca renunciará a sus pretensiones.

*Rubén Fuster Leal\**

Estudiante de doble grado de Historia y Ciencia Política

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 371-372.